

UN HEBRAÍSTA RIOJANO: DON TIMOTEO ALFARO Y LAFUENTE

POR

FRANCISCO CANTERA Y BURGOS

(Conclusión)

En cuanto a la *bibliografía* de nuestro Profesor, aunque no fuera tan fecundo escritor como su hermano Manuel Ibo, adviértese también en las dotes y actividades literarias de ambos, como en su vida, acusado paralelismo.

Podemos agrupar la treintena de obras debidas a la pluma de D. Timoteo Alfaro de que tenemos noticias, del modo siguiente:*

POLÍTICA

OPOSICIONES Y CONCURSOS. Folleto político (1864) «opúsculo social».

Dogma de la compatibilidad parlamentaria: «folleto político» u «opúsculo social» (anterior a Diciembre de 1872).

Salmos democráticos: «folleto político» (posterior a Diciembre de 1872).

El armonioso, o sea conferencias sobre organización fundamental de las sociedades (en 1876 decía «para publicar»).

LITERATURA

Poesía. ORACIÓN UNIVERSAL (Colección de poesías), 1862.

LA GUITARRA POPULAR (ídem), post. dic. 1872.

LA LIRA RIOJANA (ídem), 1876.

Teatro. *Roberto el Diablo* (ópera), 1858.

La manifestación de la escoba (comedia), ant. a dic. 1872.

LA ROSA DE LA ALDEA (melodrama), 1872.

Glorias de Cataluña (drama), post. dic. 1872.

Gratitud heroica (comedia), post. dic. 1872.

(*) Ponemos en versalitas las obras que sabemos lograron imprimirse.

Novela. *La flor de la caridad* (ant. dic. 1872).

El rondador de Gandesa (ant. dic. 1872).

El poeta Daniel, o todos somos iguales (post. dic. 1872).

CARMEN LA GRAN COQUETA (en 1876 «para publicar»).

Un ángel en la tierra (idem).

Historia literaria: *Juicio biográfico-crítico de Fray Luis de León* (hecho ya en 1872). En 1876 figura para publicar bajo el título «Vida narrativa y crítica de Fray Luis de León».

DIDÁCTICA Y LINGÜÍSTICA

MÉTODQ OBJETIVO DE LECTURA (ant. dic. 1872).

EL VALIENTE PEPITO Y LA BELLA ANITA (Práctica de lectura mediante parábolas), 1873.

ALMANAQUE ETIMOLÓGICO Y POÉTICO PARA 1876. (1875).

Inéditos: *Programa de lengua hebrea* (data de 1867, no parece fué impreso).

Elementos de Gramática Caldea (presentada al Gobierno para su publicación; en 1876 figura «para publicar»).

Exâmen analítico, histórico y masorético de las mociones o puntos de la escritura hebrea (discurso).

De las partículas hebreas. Su naturaleza, división y propiedades analógicas y sintácticas.

De la palabra hebrea. su índole, sus clases; si existen en hebreo todas las partes de la oración (discurso).

VERSIONES BÍBLICAS

SALMOS sueltos (1861).

TRENOS DE JEREMÍAS O SEA LAMENTACIONES. Traducción del hebreo (directa, en verso) 1862.

EL CANTAR DE LOS CANTARES DE SALOMÓN. Traducido del hebreo (directa, en verso) 1862.

ODA A FRAY LUIS DE LEÓN (Publicada en hebreo con versión española en el «Album de la Universidad de Salamanca», 1869 y en «El nuevo siglo ilustrado», periódico literario,

En la imposibilidad de exâminar aquí ahora toda esa producción, cosa por lo demás no necesaria para nuestro objeto, daremos breve idea de lo más importante dentro de esas categorías.

1.º OBRAS POLÍTICAS Y SOCIALES. La primera obra de este carácter publicada por Alfaro fué *Oposiciones y concursos*. Folleto político, aparecido en Madrid en 1864 (40 ps.).

Hemos leído el ejemplar que Alfaro dedicó a J. E. Hartzembuch. Según su autor, trata de probar que por medio del

sistema de oposiciones y concursos para la provisión de todo empleo dependiente del Gobierno de un Estado, se consigue aptitud en el desempeño, justicia en la elección, libertad, economías, debilitación de arbitrariedades, independencia en elecciones, limitación de la especulación de los partidos, debilitamiento de las revoluciones en el terreno de la fuerza, etc., etc.

Muchas de las ideas de este «opúsculo social» nos parecen razonables y de sentido común, aunque hartó olvidadas a menudo.

Hay alguna acertada observación pedagógica como ésta: «en las Universidades no se forman profesores; se pone a los alumnos en disposición de estudiar por sí mismos para serlo» (15-16).

No hemos logrado examinar otros tres escritos político-sociales de Alfaro; el titulado *Dogma de la compatibilidad parlamentaria* calificado por su autor como el anterior, ya de «folleto político» ya de «opúsculo social» (ant. a dic. de 1872); los *Salmos democráticos*, que califica de «folleto político» y el que anunciaba en 1876 como «para publicar» bajo el título *El armonioso, o sea conferencias sobre organización fundamental de las sociedades*.

2.º OBRAS DE LITERATURA. Mucho más prolífico fué aquí el ingenio de nuestro cerverano y ello en muy variadas direcciones:

Al igual que su hermano, aunque con éxito mucho menor, fué NOVELISTA y cultivó especialmente el género histórico y el de costumbres «sin ideal fijo, sin carácter y sin fisonomía», como de D. Manuel Ibo escribió el P. Blanco García. (1) Parece publicó como mínimum 3 noveias: *La flor de la caridad*, *El rondador de Gadesa* y *El Poeta Daniel o todos iguales*. En 1876 anunciaba «para publicar» otras dos: *Carmen, la gran coqueta* y *Un angel en la tierra*. No hemos logrado ver esta producción.

Aún intentó el TEATRO a diferencia de su hermano. Ya en 1858 publicó *Roberto el Diablo*, ópera en cinco actos, música del Maestro Meyerber. Es una especie de guión (16 ps.) de la ópera sobre la «terrible historia» del duque de Normandía Roberto el Diablo. «Es propiedad del traductor» afirma en la portada.

(1) En su benemérita obra *La Literatura española en el siglo XIX*, (Madrid 1891, vol. I, pág. 382).

Publicó también las comedias tituladas *La manifestación de la escoba* y *Gratitud heroica* y el drama *Gloria de Cataluña*, sin duda de escasísimos méritos a juzgar por otra obra teatral de D. Timoteo: *La Rosa de la Aldea*, «melodrama en un acto y en prosa», que, a creer lo que se asegura en la edición de 1872, fué «estrenado con buen éxito en el Teatro de Recreo de Madrid en la noche del 5 de enero de 1872». Es obra trivial, de asunto baladí y en forma pobrísima.

Más éxito parece logró Alfaro en la POESÍA, campo en que publicó varios volúmenes. En 1862 apareció el tomito titulado *Oración universal*, (Madrid, 45 ps.) que dedica a sus fallecidos padres y escrita «lejos del pintoresco valle cuyas aguas arrullan vuestro eterno sueño, valle que me vió nacer». Tras una introducción en octavas siguen una serie de apólogos (en quintillas, etc.) acompañados de su correspondiente *Meditación* en versos mayores.

Aparece aquí Alfaro como versificador de modesto vuelo, aunque fácil. Domina el tono didáctico-moral. La temática es ésta: la justicia, el orgullo, la verdadera caridad, conservación de la vida, la calumnia, el perdón de las ofensas. Véase v. gr. la dedicada a *El Trabajo* que comienza:

«Muere la noche enlutada — y el sol despunta sublime:
por el hombre devorada — en ribera despoblada,
hermosa doncella gime...»

Y la *Meditación* que le sigue:

«Caminan incesantes los hombres tras el oro
que ven en espinosas mansiones relucir,
caminan incesantes hasta abarcar tesoro
que en brazos del descanso permita sonreir...»

Mayor interés e importancia tiene *La Lira riojana. Colección de poesías*, última de sus obras impresas que conocemos, aparecida en Madrid el 1876, no mucho antes de la muerte de Alfaro, por tanto.

Hemos leído el ejemplar que perteneció a D. Francisco Pi y Margall. En el breve prólogo nos dice el autor que fueron «escritas en diferentes épocas de su vida»—parece que desde muy joven—y que «el principal objeto de su publicación es el amor que el hombre tiene a comunicar al género humano lo que siente y piensa».

Son setenta composiciones de variado metro y desigual inspiración, teñidas todas como las demás producciones li-

terarias de Alfaro de aquel «dulce sentimentalismo» que el P. Blanco García señaló en las novelas de D. Ibo. No pasa en general de ser un eco de la tendencia romántica percibiéndose en las mismas huellas de Lamartine, Bécquer, Espronceda, otras veces del Tasso, etc.

En cuanto a los temas, cultiva en muchas de ellas, como Selgas, la temática floral: así *La flor de la ribera*, *La sociedad de las flores*, *La rosa de Alejandría*, *Gobierno de las flores*, *A la flor de D. Diego de Noche*, *Amor de una rosa*, *Consejos de un rosal*, *Fin de una flor*, etc., etc.

La cuerda patriótica vibra en otras, como la titulada *A Cervantes*, no muy feliz; o *A mi patria*, de tono pesimista:

«Por qué sin lustre y desgreñada siempre—tu cabellera hermosa...?»; o *Napoleón y España*:

«¡Reinar! ¡reinar! ¡el ardoroso fuego — de tu ambición te en-
[gañal

Para romper tu trono aún tiene brazos — brazos y aceros,
[que esgrimir España,

Y si aceros faltasen — de sus muertos los huesos sacaría
que con furor blandiendo — estrago horrible en tu falange
[haría».

El amor, aunque más rara vez, mueve también la pluma del poeta. Así en *Fantasia cruel*, donde parece aludir a un amor de su primera juventud y deja percibir una sincera emoción:

«Del grato Alhama al plácido murmullo...»

También adivinamos una huella autobiográfica en alguna otra composición como la titulada *Deseo*, que lleva por lema un verso de Proverbios:

«Una esposa prudente se recibe tan sólo del Señor».

En ella alude a los burladores de mujer ajena, y afirma que «no ese golfo de hedionda impureza — en mi pobre barquilla

Y luego: [crucé»

«por el mundo infeliz peregrino — palma entera buncando
[viajé...»

El poeta no logra hallar la soñada esposa y formar un hogar tranquilo y feliz. Acaba:

«tal mujer ardoroso deseo — y crueles dolores me da,
que en sueños de dicha la veo — y, despierto, la busco y no
[está».

Lo mismo ocurre en *Tristeza y alegría*, sueño poético en busca del ídolo de su corazón.

En *Lo que es amor y El arpa del amor* («Celestiales sonidos nos prestan las cuerdas del arpa...») recuerda de cerca a Bécquer. Ya aludimos antes a la poesía que la muerte de sus padres le inspiró. Con motivo luctuoso similar tiene también alguna otra composición: así *Ofrenda*, dedicado a un poeta muerto a los quince años, o *A una mujer muerta en la primavera de su vida*.

Otras veces canta a Dios (léase *Et hombre, el mundo, Dios*, en octavas reales), a la caridad, al honrado trabajo como en la *Epístola moral a Antígono*:

«Qué sabroso es el pan cuando se gana — con el trabajo...
dichoso es trabajar en los tranquilos — valles oyendo el su-
[surrar del aura...]

o a la libertad (en *Dolor y esperanza*), tema obligado de su tiempo. Composiciones como *Mi deseo combatido* prueban no le atrae la «corte engañosa, emporio de falsía».

En alguna poesía el poeta eleva su vuelo. Así en la que dedica a la tierra (Parece que reposas en medio del vacío...) o deja percibir ecos bíblicos, como en *Sion de la virtud*, que recuerda el *Super flumina*.

«Con vergüenza y dolor en las orillas — del río de Babel,
colgó del sauce sus queridas arpas — el cautivo Israel».

Bastante feliz estimamos el *Canto de Moisés a los israelitas después del paso del Mar Rojo*, así como el *Salmo III*, que declara ser traducciones directas del hebreo. La colección (220 págs.) se cierra con las poesías agrupadas bajo el título *La guitarra popular*, que también se publicaron en tomito aparte (1862). Tras un prologoillo en prosa contiene un ramillete de seguidillas y jotas con propósitos de moralidad y cultura; la intención es, sin duda, mucho mejor que el aliento poético de estas composiciones.

Podemos adscribir a la historia literaria otro escrito de Alfaro que parece tenía ya compuesto en 1872, por encargo de la Universidad de Salamanca con el título "*Juicio biográfico-crítico de Fray Luis de León*". En 1876 lo anunciaba «para publicar» bajo el epígrafe «Vida narrativa y crítica de Fray Luis de León».

3.º A LA DIDÁCTICA Y LA LINGÜÍSTICA corresponden otros trabajos de Alfaro. De ellos publicó, que sepamos, dos. Se da como continuación del titulado *Método objetivo de lectura* el aparecido en Madrid en 1873 bajo el nombre "*El valiente Pepito y la bella Anita*. Práctica de lectura y ense-

ñanza moral para niños y adultos por medio de narraciones y coloquios». Son, efectivamente, 14 narraciones que, en estilo llano y de modo breve y sencillo, tratan de educar a dos hermanitos mediante sendas parábolas, inculcándoles las virtudes de modestia, hospitalidad, deseo de aprender, respeto a los padres, gratitud, amor al trabajo, respeto a las leyes y autoridades, sobriedad en los gestos, etc. Siguenlas sendos coloquios del padre educador con los dos hermanos en forma simple e inocente.

Algún mayor interés encierra el *Almanaque etimológico y poético* (Madrid 1875). El prólogo, de cierta curiosidad, nos lo presenta como «un ensayo sobre la significación de los nombres propios más usuales en España». «Como anunciar libros de Filosofía en nuestro país—afirma Alfaro—es dirigirse tan solo a los sabios» y «habiendo advertido que los almanaques se venden con facilidad... resolvimos emprender en esta forma nuestro trabajo filológico...» «El estudio sobre la traducción de nombres propios... entraña una verdadera importancia para los trabajos histórico-críticos, toda vez que en los mencionados nombres se refleja el espíritu de las sociedades...» (latina, griega, hebrea, gótica, persa...).

Revela estar al tanto de obras doctas extranjeras como las de Meindinger (que no pudo consultar), Menard, Mowat, Bourdonne, etc., y de la tradición española en este campo desde S. Isidro a Monlau. Ha consultado también personalmente a García Blanco para el hebreo, a Bardón para el griego y el latín, y a Pascual para el germánico.

La obra—que Alfaro se prometía ampliar—tiene dos partes. La segunda, poética, recoge una docena de composiciones que casi todas fueron incluidas en *Lira riojana*. La primera (aparte de las tablas finales de eclipses, fiestas movibles, el indicador de las campanadas de los distintos barrios madrileños etc. y de la poesía inicial titulada *Juicio del año*) comprende el Santoral y Etimologías. Así en el día primero de enero leemos:

«1. Sábado.—La Circuncisión del Señor y Santa Martina. En Barcelona y Burgos, San Cornelio.

Circuncisión. Es palabra española derivada del latín. Significa la operación sangrienta que los hebreos ejecutaban y ejecutan hoy en los varones por vía de bautismo. Proviene del verbo *circuncidere*, *cortar* alrededor.

Manuel (nombre de los nacidos en este día) es palabra

hebrea. Significa *Dios con nosotros*. Se compone de *him* con *hanu* nosotros y *hel* Dios. *Himanuel* se dijo antiguamente Emanuel y después se convirtió en Manuel. Martina es nombre latino. Significa la *guerrera*. Se deriva del adjetivo *Martianus*, lo que pertenece a Marte, Dios de la guerra entre los gentiles.

Cornelio es nombre latino... Se deriva del diminutivo *corneolus*, hecho en forma de cuerpo pequeño.

Desde luego las etimologías son a veces desafortunadas o discutibles, mas no deja de tener su interés para la época el trabajillo de Alfaro, aparece incluso preocupado por la exacta transcripción de las voces, siquiera sea en forma elemental.

Pero la mayor parte de los escritos didácticos o gramaticales de D. Timoteo Alfaro parece no fueron impresos, ni tampoco en realidad lo merecían mucho. Así sus discursos titulados *De la palabra hebrea: su índole, sus clases; si existen en hebreo todas las partes de la oración que existen en otras lenguas* (fechado el 30 de abril de 1863, 41 ps.), y *De las partículas hebreas: su naturaleza, división y propiedades analíticas y sintácticas*: ms. de 21 ps. que en realidad trata del pronombre sufijo, siguiendo de cerca a García Blanco.

El ms. sin fecha titulado *Exámen analítico, histórico y masorético de las nociones o puntos de la escritura hebrea* (20 ps.) contiene consideraciones, digamos, filosóficas sobre la época de la invención de la escritura mezcladas con muchas cuestiones bizantinas. La escritura hebráica es muy deficiente y su transcripción defectuosa.

Para el curso 1867-8 compuso en Salamanca un *Programa de la asignatura de la lengua hebrea* (comprende 20 lecciones de gramática y 14 sobre Poesía hebrea). Finalmente, en 1876 anunciaba como «para publicar» unos *Elementos de Gramática Caldeo*, obra compuesta bastante antes y presentada al Gobierno para su publicación.

4.º Más interés tiene, sin duda, el cuarto grupo de los trabajos de Alfaro que titulamos VERSIONES BÍBLICAS, pues aunque sus traducciones sean a menudo discutibles, son apreciables para la época, y el ropaje del verso con que las vistió no es nunca indigno. Lástima pertenezcan a la prime-

ra etapa de la vida de su autor, cuando su dominio del hebreo forzosamente hubo de ser menor.

Ya en 1861 publicó varios *Salmos sueltos*, (1) a los que aludimos en su Biografía, el 10 de mayo de ese año en la «Crónica de ambos mundos, Revista quincenal de política, literatura, ciencias, industria y comercio» (II, n.º 2) aparecía el ya mencionado *Canto de Moisés*.

«Canto a Ihowah, que se ostentó sublime,
lanzando al mar caballo y caballero...» (p. 209).

El 18 de ese mes y año, el n.º 750 de «El Alto Aragón, Periódico de intereses materiales, literatura, ciencias, artes, noticias y anuncios», en su sección de Variedades, insertó la versión del *Salmo III*, que comienza:

«¡Cuánto Ihowah, los adversarios míos,
Cuanto crecieron! Braman numerosos,
Rebeldes contra mí...»

Y el día 30, «La Educación», periódico de Instrucción primaria y elemental y superior dirigido por Gabriel Fernández (t. IV, Madrid 1861), en su Sección recreativa daba a luz pública el Salmo IV, traducción del hebreo por D. Timoteo Alfaro.

«Mi voz llamóte, Dios de la justicia,
Y escuchaste mi voz; en las angustias
Al alma mía fortaleza diste:
apiádate de mí y oye mi ruego».

Finalmente en «El Ateneo de la Juventud», periódico de Ciencias y Literatura, aparecía el 3 de junio de 1861 la versión del Salmo 2 que, a título de ejemplo, incluimos a continuación:

SALMO SEGUNDO

(Traducción del hebreo)

1. ¿Por qué se alzaron gentes y naciones
Pensaron vanidad?
2. Acordes reyes
Y príncipes acordes resolvieron
Contra Ihowah y su ungido:

(1) Por cierto que escaparon a la diligente erudición de Eduardo Felipe Fernández de Castro en *El Salterio de David en la cultura española* (Madrid 1928), donde se recogen varios centenares de literatos españoles en que el salmista regio dejó su huella.

3. Nuestras manos
Sus ligaduras opresoras rompan
Y las cuerdas arrojen:
4. El que habita
Excelso paraiso, reirase
De esos reyes y príncipes; afrenta
Sobre sus rostros lanzará el Dios mío:
5. Con su furor sus pechos abatiendo,
Entonces les dirá:
6. «Yo, mi monarca
Ungí sobre Sión mi monte santo:»
7. Mis labios narrarán el estatuto
De Dios que hablóme así: «Tú eres mi hijo,
Hijo que hoy engendré:
8. Pide a tu padre,
Gentes y gentes te dará en herencia;
De la anchurosa tierra los confines
Serán tu posesión:
9. Con cetro duro
Gobernarás las gentes y las gentes
Quebrantarás cual vaso de alfarero:»
10. Ahora, reyes, aprended, ahora
Jueces del mundo, de instrucción profunda
Vuestras mentes llenad:
11. Con reverencia
Servid a Dios y con temblor sagrado
El corazón al júbilo se entregue:
12. Rendid acatamiento al elegido,
Que a sus furoros perderéis el rumbo
Y sus furoros súbito revientan;
¡Afortunados los que en él confían!

TIMOTEO ALFARO»

Al año siguiente vieron la luz bellos tomitos que contenían nuevas versiones del hebreo, directas y en verso al decir de Alfaro.

La primera titúlase «*Trenos de Jeremías o sea Lamentaciones*. Traducción del hebreo por Timoteo Alfaro. Madrid, Manuel Ibo Alfaro, 1862 (31 ps. 16 mm. Rustica. Con censura eclesiástica».

Tras breve biografía de Jeremías, nos ofrece, en verso castellano, dicha obra maestra de la elegía de todos los tiempos.

Comienza así el treno I:

«Aleph ¡Cuán sola yace la ciudad que llena / de moradores
[fué quedó cual viuda!
la de crecida población, señora / de provincias ayer, hoy tri-
[butaria

La versión es en general fiel, incluso a veces a la letra; otras no puede defenderse y, o amplifica sin necesidad, o no ha entendido rectamente el sentido del texto hebreo.

Veamos algún ejemplo. En el treno I leemos:

«Determinó el Señor las fortalezas / de Sión arruinar; lanzó
[sus tiros
y no apartó su mano del destrozo; / su mano huestes a la vez
[que muro
poderosa avatió...

Yacen en tierra, callan los ancianos / de la triste Sión, pol-
[vo derraman
en sus cabezas y cilicios visten / y las tiernas doncellas de la
[madre

Jerusalén sus frentes hacia el suelo / dolorosas inclinan...

Tus pupilas / vuelve a tu pueblo oh Dios y considera

a quien heriste ¿por ventura el fruto / de tus entrañas come-
[rán las madres...?

El joven y el anciano / yacen tendidos en las anchas plazas,
vírgenes y donceles a los filos / del adversario hierro sucum-
[bieron

destruiste en el día borrascoso / de tus furores nada perdo-
naste».

O estos versos del treno III, que parecen un pregón del futuro destino del pueblo deicida:

«... Iremos / buscando, investigando nuestras sendas;
pero al Señor al fin han de tornarse / nuestras pupilas; se al-
[zarán las manos
y el corarazón al Dios del firmamento; / prevaricamos, te
[ofendimos, justo
castigo nos lanzastes.

Abrióse / contra nosotros la tremenda boca / del adversario;
[crudo abatimiento,

crudos pavores nuestras almas sienten / por su quebranto y
[por su culpa; mares

derramarán de lágrimas mis ojos / por el dolor inmenso de
[los hijos

de mi cuitado pueblo.

Cazáronme cual ave / los que sin causa fieros me aborrecen,
a cisterna profunda me lanzaron / losa pusieron sobre mí;
[cubierta
fué por las aguas mi cabeza y dije: / ¡Perdido estoy!]

Puede leerse también la lamentación IV:

«¡Ay que perdió su brillantez el oro...!»

O aquellos versos más literales, de la V:

«Recuerda, oh Dios, nuestro destino aciago / Vuelve tus san-
[tos ojos y contempla
nuestra ignominia. El enemigo goza / las heredades nuestras
[y las casas / goza el extraño
Huérfanos dolientes / huérfanos somos / padre no tenemos/
[Viudas quedaron las cuitadas madres
Plata nos cuesta el agua que gastamos / y por precio la leña
[que sume / nuestro hogar adquirimos...»

Al final se insertan unas páginas con notas de carácter filológico, explicando y justificando la versión, etc.

La otra versión bíblica importante de Alfaro titúlase: «*El Cantar de los Cantares de Salomón*, traducido del hebreo en verso», Madrid 1862, Imprenta de José Morales (40 ps.). El tomito que he manejado va seguido de la citada traducción de los Trenos.

La versión lleva al frente estas palabras: «Al distinguido orientalista y apreciable escritor D. Severo Catalina; dedica la su discípulo de hebreo y amigo. T. A.»

Sigue breve biografía de Salomón: son unas cálidas y bien trazadas líneas sobre la magnificencia, la voluptuosidad y la sabiduría de dicho monarca (p. 5-12).

Tras la versión van cinco notas y luego unas advertencias y notas añadidas por orden de la autoridad eclesiástica, sobre la interpretación católica del Cantar y el sentido alegórico del mismo.

Advierte que la traducción «se ha hecho directamente del original hebreo y puede llamarse literal, aun cuando en algunas ocasiones se haya atendido más bien al sentido que a la letra, y en otras por causa del verso se haya invertido el orden y empleado algunos epítetos procurando no alterar en nada el pensamiento» (p. 32).

He aquí un bello trozo, bastante fiel, de uno de los cantares de La Esposa (II, 9 y ss.):

«Semejante al corzo / es mi gallardo amor o al cervatillo;
mirando por cancela o por ventana / mirando está tras las
[paredes nuestras.
A mis acentos respondió mi amado:» / levántate, me dijo,
[amiga mía,
hermosa mía y ven: Pues ya el invierno / pasó, cesaron las
[copiosas lluvias.
Mostráronse las flores en la tierra, / llegó la poda, el ino-
[cente arrullo
de la tórtola se oye en nuestros campos: / Vino a sazón el
[fruto delicioso
de las higueras, las hermosas vides / de uvas en flor nos pres-
[tan sus aromas
álzate, bella compañera mía, / álzate y ven: Paloma mía, en
[cuevas
de los peñascos, en ocultos sitios / de los derrumbaderos so-
[litarios,
enséñame tu rostro y la voz tuya / déjame oír, porque tu voz
[es dulce
y tu rostro es hermoso. Las raposas / las pequeñas raposas
[que en las viñas
estrago causan deplorable, han sido / cazadas ya, porque se
[encuentra en cierne
nuestro viñedo: Para mí mi amado / y yo para mi amado,
[el que apacienta
entre los lirios. Vuelve cuando el día / vierta su luz tras las
[nocturnas sombras,
vuelve mi amado, presuroso vuelve, / cual por los montes de
[Bether corriendo
veloces van el gamo y el cervatillo».

He aquí ahora el bello loor a la esposa (IV):

«Eres hermosa compañera mía, / los ojos tuyos a través del
[velo / parecen de paloma; cual rebaño
numeroso de cabras que tendido / en las montañas de Guil-
[jad reposa, son tus cabellos.
Compararse pueden / tus dientes a ganados de robustas ove-
[jas esquiladas, que subieron
del lavadero, que mellizos paren / y ya mellizos tienen: Co-
[mo cinta
de grana son tus labios, y es hermosa / la boca tuya, y a tra-
[vés del velo

son tus mejillas cachos de granada: / Tu cuello es torre de
[David, es torre
de mortíferas armas, la defiende / un millar de guerreros con
[escudos
de campeones. Como dos iguales / jóvenes gamos que entre
[lirios pastan / son tus dos pechos...»

Finalmente podemos incluir en esta sección bíblica la *Oda a Fray Luis de León* a que hicimos referencia al comienzo de este trabajo.

El 25 de abril de 1869 tenía lugar en Salamanca la inauguración de la conocida estatua de Fray Luis, emplazada frente a la aun más famosa plateresca fachada de la Universidad salmantina. Al día siguiente, terminaba las fiestas con una velada literaria este Centro, a cuyo final se repartió entre los asistentes un libro en que se recogían multitud de composiciones, en verso y prosa, de diversos escritores y publicistas españoles y cuya edición se costeó con los fondos recaudados en la suscripción nacional para el monumento. He aquí su reseña bibliográfica según el mencionado trabajo del Padre Echeverría.

«Album / dedicado al Maestro / Fr. Luis de León / con motivo de la estatua que se le erigió / en Salamanca / el día 25 de abril de 1869 / Salamanca / imprenta de Oliva y Hermano / 1869. 1 vol. de 236 págs».

Como señala con acierto el mismo Profesor Echeverría, «la heterogeneidad de las composiciones es grande y predominan en general las inspiradas en los tópicos entonces frecuentes de la intransigencia inquisitorial, el obscurantismo medieval, etc. Resultaba verdaderamente fuerte, ante aquella Universidad y en aquella ciudad a las que el constitucionalismo redujo a su máxima postración, decir tales cosas. Pero se decían y quien guste saber en qué tono, lea el romance de Ventura Ruiz Aguilera (7). Empero lo que sobre todo domina es la imitación al maestro que lleva a prodigar las odas hasta el extremo. No faltan algunas de buen gusto y de cierto valor literario. Pero el género se resabia pronto de prosaísmo».

Constituye en la colección citada una grata nota erudita, la poesía hebrea de D. Timoteo Alfaro, que el Album nos ofrece en claros caracteres hebraicos (1) y luego en versión

(1) Hay alguna leve falta como *guedilá* por *guelá*.

castellana del propio autor. Por éste mismo sabemos que la composición fué publicada también en «Nuevo Siglo ilustrado» periódico literario.

Para valorar esta poesía conviene, como advierte bien D. Lamberto Echeverría, «no olvidar la época en que se escribe; en que los trastornos políticos parecen haber llegado en España al máximum, amenazando hacerse crónicos. En aquel ambiente de postración científica, entre las ruinas que en toda la nación sembró la desamortización revolucionaria, y aun en compañía de otras composiciones llenas de conceptos sectarios, resulta apacible y sedante la lectura de estos versos que, con sus innegables defectos, tienen también su auténtica belleza».

Puédese juzgar de ello por la traducción (1) castellana del propio Alfaro. Dice así:

1. «Oda al maestro Fray Luis de León, en la erección de su estatua.
2. Tomaré mi cítara, colgada de un árbol, y cantaré en en las plazas de la ciudad.
3. Mi alabanza será para la sabiduría, no para la guerra, porque la guerra es pequeña y la sabiduría es grande.
4. ¿Quién es el hombre, que viene con el libro en la mano?
Los montes se alegran, las colinas (2) se regocijan.
5. Él fué conocedor de las lenguas de Oriente, él fué conocedor de la palabra del Altísimo.
6. Él elogió la vida del campo, él ensalzó con su corazón a los hombres que no aman la opulencia.
7. La crecida riqueza está cerca de la depravación, la miseria cerca de Dios.
8. Levantad vuestras cabezas, hijos de la ciudad, y pulsad arpas, que viene el hombre de la gloria.
9. Su canto fué bello, como la rosa de Jericó, robusto como los uvas de Hebron.
10. Por la ira de sus enemigos se vió encerrado en mazmorra; no corrieron lágrimas por sus mejillas; al inocente nunca falta valor.

(1) No es siempre la más exacta de que el texto hebreico es susceptible.

(2) La edición, por error evidente *columnas*.

11. Hijos de la ciudad, tened lirios y palmas en la tierra y celebrad con coros, tímpanos y trompetas al hombre de la gloria.
12. Salió de la mazmorra, sus adversarios, que envidiaron su reputación, quedaron silenciosos como piedra.
13. La virtud triunfó; fué, como terebinto a quien no conmueve el viento.
14. Murió en paz, dejando al mundo su sabiduría y llevándose su pureza.
15. Ancianos, donceles y vírgenes, alegraos y cantad; sea vuestra voz como el torrente Quison, pues viene el hombre grande por siempre».

Estamos conformes con el juicio del P. Echeverría cuando escribe que, sin pretender ensalzar la calidad literaria de la poesía de Alfaro «resulta innegable que corre por toda la pieza un grato perfume de discreta evocación bíblica. El paralelismo del verso 4.º; las imágenes del 9.º; la misma forma de exaltación de los versos 4.º al 8.º, revelan un espíritu familiarizado con la peculiar manera de escribir, propia de la literatura hebrea. Sin estridencias..., tiene una suavidad de tonos y delicadeza en el decir, que la hacen muy agradable».

* * *

He aquí cuanto de más interesante nos parece oportuno recoger hoy acerca de la vida y bibliografía del hebraísta riojano D. Timoteo Alfaro y Lafuente. Su vida noble, laboriosa, llena de ansias de superación, resulta en muchos aspectos ejemplar. Sus trabajos ofrecen curiosos atisbos y preocupaciones científicas de relativo mérito para su época. Si como hebraísta no alcanza ciertamente notable altura, pues creemos que su dominio del hebreo no pasó de mediocre, tampoco son despreciables sus esfuerzos, y sus versiones bíblicas, aunque no tengan la exactitud hoy exigida y sea en ellas mejor el verso que la versión, son gratas y estimables.